

CORREO DE MADRID

DEL MIÉRCOLES 1 DE ABRIL DE 1789.

Carta 32. Del mismo al mismo.

Acabo de leer el último libro de los que me has enviado en los varios viajes que has hecho por Europa, con el qual llegan á algunos centenares las obras Europeas de distintas naciones y tiempos, los que he leído. Gazel, Gazel, sin duda tendrás por grande absurdo lo que voy á decirte, y si publicas este mi dictamen, no habrá Europeo que no me llame barbaro. Africano; pero la amistad que te profeso es muy grande para dexar de corresponder con mis observaciones á las tuyas; y mi sinceridad es tanta, que en nada puede mi lengua hacer traición á mi pecho. En este supuesto digo, que de los libros que he referido, he hecho la siguiente separacion. He escogido quatro de matematicas, en los que admiro la extension y acierto que tiene el entendimiento humano quando va bien dirigido. Otros tantos de filosofia escolastica, en que me asombra la variedad de ocurrencias extraordinarias que tiene el hombre, quando no procede sobre principios ciertos y evidentes. Uno de medicina al que falta un tratado completo de los simples, cuyo conocimiento es mil veces mayor en Africa. Otro de Anatomia, cuya lectura fue sin duda la que dió motivo al cuento del loco que se figuraba ser tan quebradizo como el vidrio. Dos de los que reforman las costumbres, en los que advierte lo mucho que tienen que reformar aun. Quatro del conocimiento de la natu-

raleza, ciencia que llaman fisica, en los que noto lo mucho que ignoraron nuestros abuelos, y lo mucho mas que tendrán que aprehender nuestros nietos. Algunos de poesia, delicioso delirio del alma que prueba ferocidad en el hombre si la aborrece, puerilidad si la profesa toda la vida, y suavidad si la cultiva algun tiempo. Todas las demas obras que tratan de las ciencias humanas las he arrojado, ó distribuido por parecerme inútiles extractos, compendios defectuosos, y copias imperfectas de lo ya dicho y repetido mil veces.

Carta 33. Gazel á Ben-Beley.

En mis viages por la peninsula me hallo de quando en quando con algunas cartas de mi amigo Nuño que se mantiene en Madrid. Te enviaré copia de algunas, y empiezo por la siguiente en que habla de tí sin conocerte.

Copia. Amado Gazel: estimaré que continúes tu viage por la peninsula con felicidad, no extraño tu detencion en Granada, es ciudad llena de antigüedades del tiempo de tus abuelos. Su suelo es delicioso, y sus habitantes son amables. Yo continuo haciendo la vida que sabes, y visitando la tertulia que conoces; otras pudiera frecuentar, ¿pero á qué fin? He vivido con hombres de todas clases, edades y genios. Mis años, mi humor y mi carrera me precisaron á tratar, y congeniar sucesivamente con varios sujetos. Milicia, pleytos, pretensiones y amores me han hecho entrar y salir con frecuencia en el mundo.

Los lances de tanta escena como he presenciado, ya como individuo de la farsa, ó ya como el auditorio, me han hecho hallar tedio en lo ruidoso de las gentes; peligro en lo baxo de la republica, y delicia en la mediania.

¿Habrá cosa mas fastidiosa que la conversacion de aquellos que pesan el merito del hombre, por el de la plata y oro que poseen? Estos son los ricos; ¿habrá cosa mas cansada que la compania de los que no estiman á un hombre por lo que es, sino por lo que fueron sus abuelos? Estos son los nobles. ¿Cosa mas vana que la concurrencia de aquellos que apenas llaman racional al que no sabe el cálculo algebraico, ó el idioma caldeo? Estos son los sabios. ¿Cosa mas insufrible ue la concurrencia de los que vinculan todas las ventajas del entendimiento humano, en juntar una coleccion de medallas, ó en saber que edad tenia Citallo quando compuso el *pervigilium Veneris*, si es suyo, ó de quien sea en caso de no serlo del dicho? Estos son los eruditos. En ningun concurso de estos ha depositado naturaleza el bien social de los hombres. Envidia, rencor y vanidad, ocupan demasiado tales pechos para que en ellos quepan la verdadera gloria, la conversacion festiva, la chanza inocente, la mutua benevolencia, el agasajo sincero, y la amistad en fin, madre de todos los bienes sociales. Esta solo se halla entre los hombres que se miran sin competencia. La semana pasada envié á Cadiz las cartas que me dexastes para el sugeto de aquella Ciudad, á quien has encargado las dirija á Ben-Beley.

Nuve solet prensa candidus ire dies.
Ovid. trist. Eleg.

Señor Editor: hasta ahora no habia conocido practicamente la verdad que encierra la sentencia de arriba; pues toda mi vida habia sido un encadenamiento de desgracias; pero quiso mi

fortuna, que en el poco tiempo que ha que Vm. me hizo el honor de publicar mi primera, la llegase á palpar, obrando conmigo la mas agradable peripecia. En efecto, todos mis susos se volvieron placeres, mis enfados contentos, y mi esclavitud una libertad alagueña. Dexo á Vm. el considerar, qual será mi situacion, y qué satisfacciones no disfrutará mi corazon, y paso á dar á Vm. parte de mi estado presente, para que si tuvo parte en mis penas; no dexé (pues no fuera justo) de tenerla en mis dichas.

Ciertas conisiones de bastante entidad (segun creo) hicieron salir á mi padre de esta Corte, con tanta precipitacion, que apenas tuvo lugar para despedirse de los de casa. Quedó mi madre unica y sola gobernadora, y con esto quiero decir, que en lugar de la seriedad entró á reinar en mi casa la alegria. Hubo bailes hasta el amanecer, ó mas tarde; juego vivo, sarao completo, y otras mil cosas de este jaez. Solo el coco de mi ayo era el que hacia alguna sombra á mi madre, ya fuese temiendo que se lo avisase á mi padre, ó por otras causas que no comprehendo; yo era entre tanto quien mas sufría su inaguantable caracter, pues aunque gozaba mil satisfacciones de mi madre, no podia verme libre de él. Olvidoseme decir á Vm. en mi primera que me habia hecho tambien estudiar con la Historia la *Geografia y Chronologia*, como que en su opinion estas son conocimientos conexos con ella, y que no se deben separar jamas. Ahora me habia querido dar (segun decia) los fundamentos necesarios para entrar en la filosofia, y ademas de hacerme ir estudiando su historia, me habia comenzado á enseñar el Algebra, para pasar despues á la geometria. Vea Vm. quan raro es en un todo su modo de pensar; pues para quatro que piensen como él, conozco yo mas de quatro mil que cor-

ren con el título de sabios que no lo han practicado, y son tan filosofos como el primero. Por esto, y así por las indirectas de mi madre, como por mi propia felicidad, pensaba continuamente en el modo de librarme de él; pero la suerte que todo lo iba disponiendo mejor que lo que yo creía, no tardó en proporcionarme los medios.

Ya sabrá Vm. que la tal Algebra es una ciencia de algarabia, rayitas, crucecitas, haspas, &c. y un lenguaje de *mas* y *menos raíces incognitas, logarismos*, y demas voces que parecen de confuso; yo que siempre he estado de acuerdo con los consultores de mi madre, y que se me daba poco así de saber quien fue Epicuro, ni si enseñó que la felicidad del hombre consistia en los placeres del espíritu, ó en otra cosa; como ni de acertar á despejar una incognita, ni á resolver un problema, daba al diablo la leccion; por mas que mi ayo me procuraba persuadir lo util y agradable de estos estudios, trayendome exemplos y citandome sugetos; yo hacía inutil todo su trabajo, porque no queria dexarme persuadir. Un día (que como muchos) no había mirado la leccion, y quiso reprendermelo; yo dexé el terror panico, que hasta entonces había tenido; y con no poca viveza le dixé: que no había querido estudiar, porque veía que no tiraba mas que á llenarme la cabeza de especiotas y frioleras inútiles, haciendome perder así el tiempo mas precioso de mi juventud. Vile demudado, y temiendo no me descargase algun palo con el puntero, que acaso tenia en la mano, quise huir tan precipitado, que caí, y casi me deshice las narices. Fui corriendo al quarto de mi madre, la que viendome así se puso hecha un basilisco, y abandonando el tocador, quiso arañarle; y en una pa-

labra, le hizo desocupar la casa en la misma hora. Por mas que quiso decir por defenderse, no fue oído, y tuvo que salir de casa sin comer siquiera, llenos de lagrimas sus ojos. ¡Digno premio de sus fatigas! y sin duda, porque es justo que quien siembra abrojos coja espinas: sembrára él flores, y cogiera otro fruto mas agradable.

Ya puede Vm. conocer quanta sería mi alegría verme libre de aquel Atila, que me había tiranizado hasta entonces. Salté de gozo, y esperé mejorar de suerte con este acaso; bien que se me aguo mi gusto al ver que (siquiera por tener ayo de nombre) pensaban en recibir uno, como lo hicieron aquel mismo día, eligiéndole entre varios pretendientes que aspiraban á este honor. Engañeme no obstante, todo me salió mejor que yo pudiera esperar; pues el nuevo electo no pudo ser mas á mi gusto. Tal es su bondad, que no es posible que acierte yo á pintarle, pero sabiendo que es un sugeto tan fino y petimetre, que puede apostar con la mas pulida dama; y que tiene una lengua tan expedita, que puede el *hablador* de Moliere ser niño de teta en su comparacion; creo que se podrá formar idea; así como por la uña, dicen que se conoce el leon. En fin mi nuevo ayo ha sabido atraerse el corazon de mi madre y el mio; y ha dado pruebas de que le lleva al otro conocidas ventajas; y eso que aquel había sido rogado y solicitado de mi padre, y este lo ha pretendido; y menos ambicioso se ha contentado casi con la mitad de la paga que llevaba el otro. ¡Caro suele ser lo barato á veces; pero no así en esta ocasion!

No hay duda que si vá á decir verdad, no le creo tan instruido como el primero; porque no me hace unos racionios tan claros y profun-

dos como el otro me hacía, ni me podía tantos similes ni tantos ejemplos como aquella; pues á cada cosa me ponía el suyo; pero para eso este me enseñaba unas cosas que me halagan más. Lo primero que ha hecho ha sido apartarme del estudio formal, porque dice, y dice bien, que este no conviene á las personas de mi clase, sino á aquellos que estudian para ganar su subsistencia, y que ninguna de las cosas que había aprehendido me eran de utilidad. Y que lo que más me bastaba con entender dos triólenas de cada cosa, para lucir entre las damas, la historia para divertirme á veces, como si leyere unas coplas, el francés para olvidar el castellano, aunque no hable luego ni uno ni otro: la poesía para hacer sonetos, lirás, madrigales, &c. ya al bostezo de Filis, ya á la muerte de alguna perrita ó perrito faldero; ya para alabar aquel lunar que Cintia tiene junto á los labios, á otras cosas semejantes; advirtiéndome que la poesía no debe tener otro uso que el de alabar á las damas, y que todo pasa quando se hacen versos, por más que digan quatro Saturninos, á quienes siempre se les debe dexar en su error sin entrar en disputas, ya porque son de suyo odiosas, y ya porque era exponerme á que me perdiesen el respeto. Fuera todo ese método didáctico, proseguía, á cada uno se le debe enseñar en su lengua, y á Vm. y á sus iguales es ignorancia el no instruirles por el método de los papagayos. Vea Vm. que pensar: ¿esto si que es pensar con fundamento!

Habiéndome oído decir un día un dicho que repetía con mucha continuación el primero, á saber: *Que el alma se eleva por medio de las ciencias, y que por ellas se adquiere la nobleza y esplendor*, vi que respondía con una carcajada, y quiso desimpresionarme de esta preocupación. Suponiendo ante todo de-

cia que eso lo diría alguno que hubiese nacido privado de todos esos bienes: ¿qué puede elevar más el alma que haber nacido mayorazgo? Y siendo cierto que por ellas se adquiere la nobleza; ¿qué necesitáis de procurar adquirirla por ese medio si ya lo sois y contáis una dilatada serie de abuelos, que vertieron su sangre tan dignamente, que hicieron maravillas contra los Moros por su Religión, su Rey y su patria, é ilustraron las ciencias? Riase de eso Señorito, oiga con anhelo mis lecciones, en las quales verá lo que ha de hacer para ser un caballero á la moda, y olvide con todas sus fuerzas todas las ridiculeces de ese ignoranton (mi primer ayo), y verá quanto adelanta. Así lo he hecho, y voy siendo tan instruído que ya me reputo por un pásmo. Vm. conocería bien sus áciertos si yo le extractara las lecciones que me vá dando sucesivamente, pero algun día puede que lo haga si acaso me viene al pensamiento el disponerlas. Considere Vm. si tengo razón para estar contento con él.

No hizo esto solo mi ayo para ganarme el corazón, que es lo primero que debe hacer qualquiera. Pensándolo vivamente (como es constante) á que la compostura de la cabeza es una de las cosas que exigen más atención, no ha parado hasta haberme buscado el peluquero más instruído que ha podido hallarse en Madrid, de aquellos que han aprendido en París, porque los de por acá no saben cosa de provecho. Ha hecho asimismo á mi madre que me busque un sastre francés, que me haga de vestir, siempre al rumbo de la rigorosa moda; pues aunque el otro, que era quien cuidaba de esto, procuraba llevarme vestido, segun mi clase, nunca quería que gastase moda alguna hasta haber sido casi generalmente recibida.

En fin; en un todo es contrario al que se fue, que es lo que más prueba su bondad. Por el logro ser alabado; pues siempre que le preguntan por mí, hace en mi alabanza un panegírico superior al que hizo Plinio á Trajano; y adulando á mi madre, (que no quiere otra cosa) logra sus buenos regalos, y alcanza quanto quiere. Por él sé el modo de ridiculizar á los que no piensan como yo: sé hombrearme con mis superiores; elevarme sobre mis iguales, y hacerme adorar de mis inferiores: y me he acostumbrado á la marcialidad, que es la condición mas esencial de la moda. Sé que mis criados se deben tener por muy dichosos en haber tenido la suerte de servirme: y que todos deben estar tan sujetos á mis ordenes, que quando no acudan presto; deberán ver sobre su cabeza quanto tenga á mano; exceptuando á mis criadas, con las que he de portarme muy humano, por ser mugeres. Sé que me debo distinguir por lo raro de mi traje y mi garbo; de suerte que me conozcan las damas, y me hagan desde el coche ó desde la calle mil besamanos. He travado amistad con varios amigos, con los quales voy por la calle libre de toda ceremonia, ya agarrados del brazo, ya hablando mil cosas de gusto, viendo y reparando á quantas hallamos, riendo y chuleándonos, aunque sea á costa de que algunos se moñen de nosotros y de enfadar é incomodar á los que van á nuestro lado, y haciendo otras mil cosas de este jaez. Hasta ahora no sabia lo que era vivir: esto es divertirse; que lo demás era rabiar.

Si no fuera por alargarme demasiado; yo le hiciera á Vm. un *detail* mas extenso, por donde Vm. conociera el mérito de mi maestro nuevo; pero no olvidaré, que temiendo el volverme loco, ya no estudio como an-

tes me hacia estudiar el primero, y que siendo indispensable á los jóvenes de mi calidad el tratar con gentes, no me lleva este á aquellas cosas donde todo es seriedad, y siempre tiene uno que estar violento, como hacia el pasado, sino á aquellas donde reina el gracejo, la alegría, la diversion y el regocijo. Como es preciso de que los caballeros sean liberales, no me toma cuentas como aquel de en qué he gastado el dinero, sino que me exorta á gastarle á merendar con media docena de amigos, en convidar á las niñas, con algunas de las quales me ha dado conocimiento; y en jugar á qualquiera de los juegos en que no se quebra la cabeza, y se hace uso con dinero sin él, á poca costa. En una palabra hacemos nuestras expediciones de quando en quando, tengo quien me disculpe en todo, salgo de noche á hurtadillas de mi madre con mi gambeto ó capote xerezino; y aunque me cuesta algun dinerillo, tengo segura la benevolencia de mi madre y el aplauso de sus tertuliantes. Espero salir tan aprovechado cestro de poco, que mi ayo mismo me tenga envidia. ¡ Quando hubiera yo conocido este nuevo mundo á no haber sido por un ayo semejante!

No audo que al ver el por mayor de todas estas cosas, se congratulará Vm. conmigo, y me dará repetidas enhorabuenas. Las admito en efecto, y en prueba de ello paso á pedirle, se sirva dar al público esta segunda, para que si por la primera habrán escarmentado mas de quatro padres de dar ayos como el mio á sus hijos, sabrán asimismo por esta, qué diligencia no deben poner en buscar uno como el que tengo hoy, si desean sacar unos jóvenes lucidos y brillantes; por mas que quatro hom-

bres serios los juzguen útiles solo para maldira la cosa. No dexaré de dar á Vm. noticia de mis adelantamientos, y entretanto mandeme quanto sea de su agrado. Madrid 16. de Marzo de 1739. B. L. M. de Vm. &c. El Señorito.

Señor Editor: sin esperar *Floro* á que Vm. estampe en su Correo las *gracias de Mariquita en la Corte*, me remitió las de *Filis en la soledad*. Allí se las dirijo á Vm. sin mas advertencia, porque está algo largo *Floro*, á demas del Soneto, con la oda de *Filis*, y con la del amor y la abeja, y porque en todo ello se dexa bastante-mente conocer su fin.

No obstante, no puedo dexar de manifestar á Vm. que me advierte *Floro* que *Filis* no quiere *enrerrarse entre paredes*; que lo que unicamente quiere, es estimular con su *huida á las demas Filis*, para que se resuelvan á dar *cortinazo á los Narcisos*, y no *Narcisos*, hasta que se hagan tan *prudentes* que no pueda su *compañia serles peligrosa*. Se repite de Vm. su mas atento servidor el Aplicado.

SONETO.

Filis discreta, *Filis* adornada
De hermosa, donayre y gentileza,
Goza el favor que dió naturaleza
A la que mas la debe *afortunada*;
Mas atendiendo al riesgo retirada
Huye el aplauso y huye la grandeza
En que *peligra* la mayor belleza
Mientras mas conocida y celebrada.
Huye *Filis*, y huyendo se asegura,

No solo mas aplausos y mayor fama,
Sino mayor sosiego y conveniencias
Pues si en el mundo luce la hermosa,
Es solo como luz que en tanto infama
En quanto brilla, y no halla competencia.

ODA.

La Filis.

Escarmentada *Filis*
en ajenas desdichas
las mas firmes verdades
imagina mentiras.

A la sombra de un fresno
se sienta pensativa,
mientras pastan la yerba
sus mansas corderillas.

Negada á todo afecto,
y á sus tiernas caricias,
al tiempo que está sola
está mas en sí misma.

No piensa en los ejemplos
con que amor acredita
en lazos de mil plantas
su fuerte simpatía.

No en los locos halagos
de necias tortolillas,
y de otras muchas aves
que en falso amor anidan.

No en los vanos cuidados
que en tantos pechos privan,
quando mintiendo glorias
son seguras desdichas.

En nada de esto piensa;
pues todo la intimida,
y huyendo sus principios
soló á los fines mira.

En abstractas ideas
de hermosas perspectivas
se ocupa cuidadosa
quando la voz anima.

Y dando al viento suave

afectos de alma limpia
asi cantó discreta
 al compás de su lira.

Si el deseo me llama
 á que busque amor,
 no pienso el deseo
 burlar mi intencion.

Amor que me engañe
 no le quiero yo;
 quiero un amor firme
 sin temer traicion.

Un amor al uso
 de estos tiempos no,
 que si hoy es halago
 mañana es rigor.

Quiero un amor sabio,
 que en suave union
 sea todo mio,
 si yo suya soy.

Quiero un amor blando,
 que en paz de los dos
 yo goze su afecto,
 y él mi corazon.

Quiero un amor puro
 con tan buen primor,
 que solo en mí busqué
 amor por amor.

Quiero un amor limpio
 con tanta atencion,
 que en su trato siempre
 me mantenga en flor.

Quiero un amor claro
 sin sombras de horror,
 en que yo me mire
 mas limpia que el sol.

Quiero un amor noble
 de tal perfeccion,
 que ni en él vea manchas,
 ni él en mí borron.

Quiero un amor niño,
 y que sea varon
 sin llegar á viejo,
 y este amor es Dios.

Quieroos á vos solo
 Divina prenda,
 pues que solo sois digno
 de mis ternezas.

De mi amor la gloria
 vuestro afecto sea
 que el alma posea
 en tierna memoria:
 hasta que mi escoria
 en tu fuego pura,
 logre la ventura
 de gozar tal prenda,
 pues que solo sois digno
 de mis ternezas.

ODA DE FLORO.

El amor y la aveja.

Del amor y la aveja
 quiero cantar un rato:
 no en traduccion de antiguos,
 sino con nuevos rasgos.

Un dia que entre flores
 en una se juntaron,
 él buscando colores,
 y ella la miel buscando.

Como le vió desnudo
 y al mismo tiempo armado
 para soldado niño
 para niño muy bravo.

Con armas y sin ojos,
 con alas y sin manos,
 pues no teniendo vista
 son un puro embarazo.

Dame (dixo la aveja
 al Niño Dios alado)
 tus flechas; pues por ellas
 te doy mi vista en cambio.

Verás muchas bellezas,
 y la miel en sus labios,
 que hoy qual ciego sin tino
 á tiesto vas tocando.

Verás las flores lindas
 que adornan tu retablo,
 y sabrás distinguir
 lo negro de lo blanco.

¿Para qué con las flechas
 embarazas el brazo,
 quando las tira al viento
 sin ojos el acaso?

Yo si que con tus armas
defendere mis campos
de asaltos de golosos
que los entran á saco.

Pues si hay tengo defensa,
es poca para tantos;
y si pego una herida,
con una muerte pago.

No quiero (la responde
atrevido el muchacho),
pues para nada estimo
esos tus ojos claros.

Yo veo con los dedos
sienda mi vista el tacto,
pues con este consigo
las victorias que gano.

Que sea blanco ó negro,
en mí los iguales;
porque tolo me es lindo,
quando en mi gusto paro.

Y si guardo mis flechas,
yo sé porque las guardo;
sus palos me dan fuegos,
y sus hierros esclavos.

Y no porque los rinda,
pues á su gusto, y salvo
se vienen á mi imperio
porque le creen blando.

Avergonzada Venus,
que le estaba escuchando,
se mira en un espejo,
y asi dice al mirarlo.

¿Para qué es mi belleza,
si este cruel tirano
á las lindas y feas
todas las mide á palmos?

¿Mas qué mucho, sabiendo
que el horrible Vulcano
le tocó lo mas lindo
quando tocó mis brazos!

Y por esto celoso,
para vengar mi agravio,
como ciego resuelve
dar lá vista á las manos.

Verá desde hoy el mundo

que no vibra su arco,
pues lo domina todo
no con flechas, con palos.

Asi sacude al tino
las bellotas al hato,
para que el mas ruin puerco
lleve lo mas granado.

Desde entonces la aveja
siempre va susurrando,
quejosa de Cupido
cantando sus engaños.

Vió á Ellis una siesta
sentada junto á un árbol,
y juzgandola rosa,
fue á su rostro volando.

Y aunque se halló burlada,
inclinada á su halago
la contó lo que cuento,
la cantó lo que canto.

Por eso Ellis bella
acogida al recato
se burla de promesas
de cupidillos falsos.

Y propone discreta
conservar en su mano
lo puro de sus flores
para siempre gozarlo.

Y si á mi por prudente
me contó lo que canto,
es porque yo lo cuente
á quien haga otro tanto.

A el muy Erudito Salanoba, su afecto
D. Lucas Aleman:

Q. C. T. A. V. A.

os i he de decir verdad: amigo mio,
V tus versos estoy aficionado;
T a gravedad del arte, estilo y brio,
V tu numen le viene ni pintado:
N No imagines que ironico porfio,
O que de la lisonja voy guiado;
E Oaste decir que tu talento airoso,
V Lucas Aleman dexa envidioso.